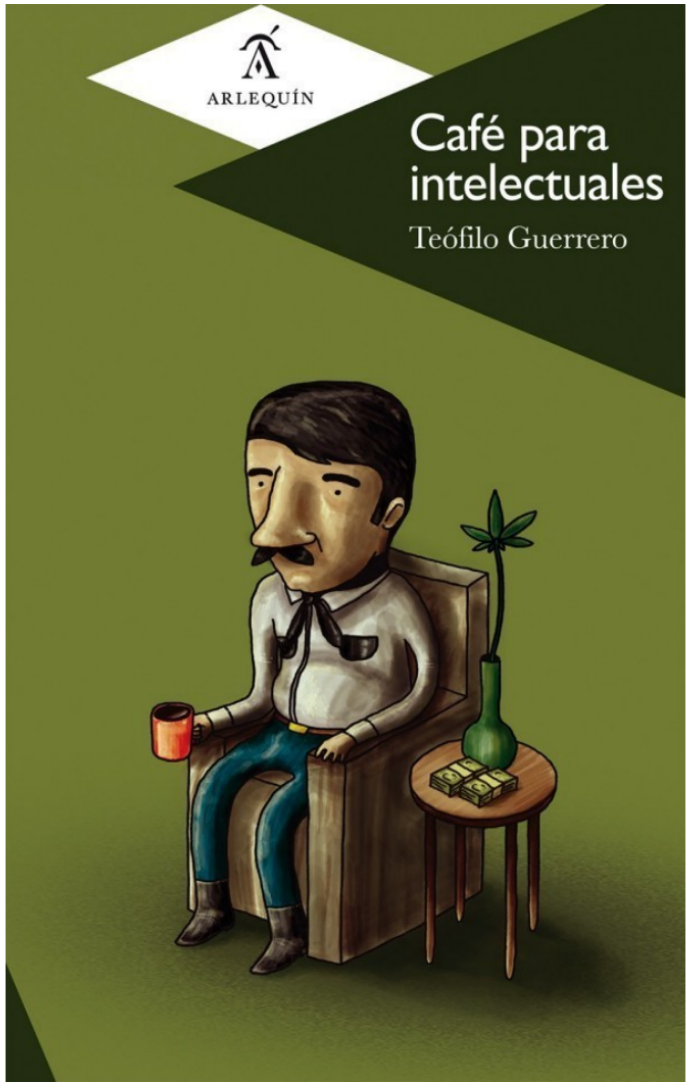
ARLEQUÍN
Café para intelectuales
Teófilo Guerrero

Teófilo Guerrero

Café para intelectuales

© Teófilo Guerrero

D.R. © 2010 Arlequín Editorial y Servicios, S.A. de C.V.
Teotihuacan 345, Ciudad del Sol,
45050, Zapopan, Jalisco.
Tel. (52 33) 3657 3786 y 3657 5045
arlequin@arlequin.mx
www.arlequin.mx

Se editó para publicación digital en julio de 2017

ISBN 978-607-9046-47-7

Hecho en México

Las palabras del necio

Life... is a tale told by an idiot,
full of sound and fury,
but signifying nothing
WILLIAM SHAKESPEARE

Cada que surge un texto de dramaturgia el teatro comienza a suceder en algún lugar del tiempo. Cada que un dramaturgo se empecina en lanzar su «dardo en la oscuridad», los demás tenemos varias opciones: agacharnos, cerrar los ojos, enfrentar el ariete o abandonarnos a estos nuevos derroteros de la ficción. Cuando Teo escribe es claro que lo hace desde una aspiración amorosa y cuidada; porque amorosos son los rumbos de sus personajes inmersos en una brutal y desencarnada —a la vez que ineludible— situación. Leer sus textos son un viaje oscuro, que en ocasiones cuenta con finales esperanzadores; pero en la misma esperanza fundan su brutalidad, el remate de «ya no te quiero» desde la explosión pueril de la expresión es la corona verbal de una serie de aconteceres escénicos dibujados muy inteligentemente por el autor. Los entornos de las cuatro obras que tenemos en este tomo nos acongojan desde la imposibilidad de la vida, o de la vida normal; de esa nostalgia por el paraíso que Teo deja entrever en sus contextos —«es la calle sin pudores ni adjetivos…» «…nada de escenografía, ni aparatos y si se puede…ni teatro»— tratando de recordar cuando la vida y la mirada eran una sola. Desde esta premisa, Teo nos lleva como un dios de su infancia a ver la vida con esa mirada afectada por la experiencia de quien ha vivido un país al que se le ha ido la esperanza, de un espacio amoroso que con el desgaste confunde el deseo con el imperativo sexual, y en medio de esta brutal mirada nos deja entrever un rasgo no esperanzador sino humano: «seguramente te voy a odiar como nadie más te ha odiado, con la misma fuerza que te quiero, sólo desnúdate y ven… te amo»

En un asombroso juego de malabarismo nos va llevando a rincones insospechados, a la vez que factibles, con una lógica que nos empuja a pensar —sin caer en el lugar común— que esto que estamos leyendo seguramente está sucediendo en algún rincón de esta ciudad o de esta aldea, para no sentir la exclusión de la globalización neoliberal. Que una pareja de amantes urdan un plan para deshacerse de «C» aprovechando la ruta del «dinero fácil» por sobre las básicas reglas de convivencia convierten a «Chingue a su madre el mínimo» en una pequeña comedia que parece el antecedente lejano de «Al desnudo» dónde encontramos a esa pareja en condiciones de un gag —el cierre de la bragueta atorado en el momento de una erección— donde lo que termina por importar es el entorno de miradas que han juzgado a la pareja y que ésta a su vez se ha enjuiciado mutuamente, sin dejar un resquicio para el primer impulso amoroso. Pareja que en una tarde de tedio puede llegar a ser testigo en cualquier «Café para intelectuales» de la ciudad donde «se habla, se planea, y se arregla el mundo

miles de veces cada mañana, cada tarde, cada noche; todos y cada uno de los comensales tiene una solución en la punta de la lengua, pero el mundo, a pesar de los agotadores esfuerzos de estos incansables pensadores profesionales (…) sigue siendo una porquería» sin pensar que están a punto de ser testigos de una más de las ejecuciones que alimentan las páginas de los diarios de nota roja; la mordaz propuesta de que un par de narcos de medio pelo se disfrazan de intelectuales para pasar desapercibidos, no es otra cosa más que esos guiños que Teo nos va lanzando a lo largo de sus textos: nadie es inocente, y en apariencia todos comenzamos a ser culpables; de avidez, de estulticia, o simplemente de entusiasmo por la vida, por el anhelo de una vida mejor… normal…

«Ya no te quiero», como menciono líneas más arriba, es una bestial mirada a ese irracional purgatorio que es la ciudad como encuentros —y por lo tanto de desencuentros— de vida. La tensa y constante situación de asedio sobre Neftalí y Esperanza los impele a ser desconfiados, pequeñas bestias a la defensiva con el ánimo de querer no ser victimarios sin poder dejar de ser víctimas. La inocencia como reducto de la maldad.

Mención aparte merecen las acotaciones o comentarios con los que Teo va amalgamando los diálogos; nos recuerdan a esas provocadoras acotaciones que mandaba «el barbas de chivo» Valle-Inclán, donde el lector no sólo las disfruta sino que se contextualiza del universo interno del texto y del autor…

Teófilo Guerrero, necio como es, nos entrega un texto disfrutable como literatura, provocador para la escena y angustiosamente memorable como retrato del espacio que nos tocó vivir.

FAUSTO RAMÍREZ

Café para intelectuales

DRAMATIS PERSONÆ:

Uno
Dos
Mesera

Café para intelectuales, el director de escena sabe cómo son. En esos lugares se habla, se planea y se arregla el mundo miles de veces cada mañana, cada tarde, cada noche; todos y cada uno de los comensales tienen una solución en la punta de la lengua, pero el mundo, a pesar de los agotadores esfuerzos de estos incansables pensadores profesionales… como en el tango de Santos Discépolo, sigue siendo una porquería.

Un hombre con un libro bajo el brazo, uno, que se ha vestido imitándolos, sale del común por permanecer callado, observarlos y escucharlos.

MESERA: *(A uno de los comensales)* El problema radica en que los paradigmas del siglo XIX se agotaron, y nosotros somos parte de esa macroestructura ahora caduca…/ no nos conocemos como nación, somos desconocidos de nosotros mismos…/ te lo planteo así: un creador necesita de algo más que musas huecas, necesita pasión…/ *(De repente, entre los bebedores de café descubre a alguien…)* ¿Señor Castillo? Es el señor Castillo, ¿verdad? No sea modesto.

La mesera se acerca a UNO, sin verlo, lo medio golpea, éste evade el golpe animado por la emoción que la atropella.

Usted es mi ídolo, he visto todas sus obras, tres veces, y me parece el director de teatro más interesante de todo el estado, me llamo Rosa, y soy actriz… bueno, tomé este trabajo porque estoy en un receso, tratando de encontrarme internamente, y ganarme la vida… pero yo soy actriz, y mi máximo sueño es hacer: Ofelia. La de *Hamlet*. Quiero cambiar de vida, señor Castillo, quiero cambiar… ¿le dejo mis datos? *(Grita, salta, casi llora, y saca un cd y se lo entrega.)* Aquí viene mi portafolios, mi currículum, un

corto que hice, ah, y mis datos… Gracias y hasta luego, señor Castillo, espero su llamada.

MESERA: Muy buenas noches, bienvenido a Café La Gaviota, ¿puedo tomar su orden?

Observa el libro que trae UNO.

MESERA: ¿Es de su hijo? Es increíble cómo siguen vendiendo las librerías obras tan caducas y poco correctas… *(mira a UNO)* Es un libro… mono, yo le recomendaría otro más… interesante, este de a tiro es… chafa. Perdón.

UNO: Lo leyó mi hijo cuando era muy chico… ahora lee otras cosas…

MESERA: ¿Cómo qué?

UNO no sabe responder…

UNO: Quiero una cerveza bien helada, y… (*La mira, como buscando su aprobación.*), mejor… un… refresco… café, tráigame café.

MESERA: Expresso, americano, *macchiato*, pana, capuchino, latte, moka, moka latte…

UNO: El que usted quiera, señorita, el que usted quiera… sorpréndame…

MESERA: ¿Moka latte, le parece bien? Se ve como el tipo ideal de café para alguien como usted.

UNO: ¿Cómo yo?

MESERA: Como usted…

UNO: ¿Y usted sabe quién soy yo?

MESERA: Se ve a leguas… es una persona que sabe lo que quiere… el moka latte, es su café, cada café define la personalidad de quien lo toma. Y el moka latte es para la gente refinada y de buen gusto.

UNO: Sí… mocalate… bien…

Suena el celular de UNO, mira la pantalla, la mesera lo mira, éste duda en contestar, la mesera lo sigue mirando.

UNO: Mocalate, ¿sí? *(La mesera comprende, y se va.)* ¿Ya vienes?

DOS está detrás de él…

DOS: Ya llegué… pero no te veo… ¿estás seguro que es Café La Gaviota?
UNO: Seguro…
DOS: No te veo… ¿Cómo vas vestido?
UNO: Camisa olivo, pantalones índigo…
DOS: ¿El índigo es como verdecito, o qué chingados?
UNO: Es como… como… ¿eres daltónico o qué?
DOS: ¿Cómo?
UNO: ¡Carajo!
DOS: No te enojes, chingado… te hubieras venido como siempre… de botas y mezclilla…
UNO: Estoy… estoy… voy a levantar la mano, cuando lo haga, me vas a ver.

No pasa así, una mujer levanta la mano para llamar a la mesera…

DOS: ¿Te vestiste de vieja?
UNO: ¡Acá estoy, chingado!
DOS: Si sigues gritando así no vamos a poder pasar de incógnito…
UNO: Te dije… te dije… vente vestido para la ocasión, que pases desapercibido… ¿Así se viste un intelectual según tú?
UNO: ¿No? Me dijiste que me vistiera como un güey que escribe libros, y en una contraportada vi la foto del marachichis de la yoga…
UNO: Te dije que fueras a una librería seria…
DOS: Fui a una librería seria, la cajera estaba con una jeta como de velorio.
UNO: Eres un pendejo.
DOS: ¡No me digas…!

Se levanta y se lleva la mano al cinto…

UNO: Y trajiste la pistola… te dije, sin armas… sin armas…
DOS: Uno nunca sabe, ya ves al Nicolasón, se lo quebraron afuera del kínder de su hija.
UNO: ¿Sería porque la iba a recoger en la Hummer, con la pistola al cinto, las narices llenas de coca, y la medalla de 24 quilates y medio metro de diámetro que traía en el pecho?
DOS: No sé… ¿sería? ¿Por eso me *citastes* aquí?
UNO: Me citaste…
DOS: ¿Yo? No.

UNO: No, no, no… no se dice *citastes*… ¡Chingado! Ya no sé si nos matan por el oficio, o por nacos y pendejos… puta madre… ¿de qué te sirve todo el pinche dineral que hemos ganado…?

DOS: Pa´coger, comer y correr…

UNO: Hay que cultivarse…

Pausa.

DOS: Yo sí me cultivo… amapola, mota, y ahora hasta coca, allá en mis terrenos de Santa Martha y Barranquilla…

UNO: ¡No! Leer, ir a los museos, al buen cine, al teatro, a la danza… ver el Discovery Channel…

DOS: Ése es bueno… allí dijeron el otro día que la mota puede ser medicinal. ¡Pero ya! ¡A la chingada! ¿Qué pasó, por qué aquí?

UNO: A nadie se le ocurriría buscarnos aquí.

DOS: No, es cierto, aquí a nadie se le ocurriría… ¿Cómo se te ocurrió?

UNO: Leer, lo creas o no, te hace más vivo.

DOS: ¿Y tú lees?

UNO: Yo leo… empecé a leer.

DOS: ¿Cuándo?

UNO: Después de la balacera de Plaza del Sol.

DOS: Cuando saliste del coma.

UNO: Sí, de repente era como si volviera a nacer, diosito o ve tú a saber quién chingados, me estaba dando otra oportunidad, y no sabía qué debía hacer… ¿sacerdote? Pues como que no me iba; misionero… no; volteaba de un lado a otro, queriendo que la respuesta me llegara del cielo, o de donde sea… y la enfermera que me cuidaba me dio esa respuesta…

DOS: ¿Cuál?

UNO: Dejó un libro que estaba leyendo, lo empecé a hojear, como no queriendo, y después ya no pude soltarlo, me estaba dejando un chingo de preguntas, y ninguna respuesta, pero me daba nortes para dónde me podía ir, porque finalmente la vida no es sólo coger, comer y correr, era algo más… mucho más complicado, pero más fácil… la vida me cambió…

DOS: ¿Qué leíste?

UNO: *El Principito*.

DOS: ¿Y de qué se trata?

UNO: De… de… de cómo uno ve las cosas, pues… de cómo uno las quiere complicar, y que si uno las ve como chiquillo, pues no es tan difícil… no… Me cambió la vida, cabrón, me la cambió…

DOS: Es… eso está… bien mamón, pero me da gusto que ese libro te haya cambiado la vida… y ahora, el negocio… hay tres toneladas por llegar a Navojoa… ¿Las metes tú, o las meto yo?

UNO: No sé…
DOS: El *Culichi* dice que van diez siglos a quien las meta…
UNO: Yo no sé…
DOS: ¿Me los dejas a mí?
UNO: Sí.

Pausa, DOS mira a UNO.

DOS: ¿Me los vas a dejar a mí?
UNO: Sí.
DOS: ¿Y por qué sí?
UNO: Porque sí.
DOS: Así porque sí, nomás sí…
UNO: Sí, sí y sí…
DOS: Tú no eres así.
UNO: Ya me cansé de ser como era… Ya cambié. Ya no soy el que era.
DOS: ¿Dónde está ese cabrón que conocí en la secundaria, vendiendo mota y madreándose a los plebes aplicadillos, el que amenazaba a los maestros que lo reprobaban, que tenía su corte de maloras, y dónde está el que corta cabezas a sangre fría…?
UNO: No sé.
DOS: ¿En dónde está mi hermano, el que me salvó la vida esa vez en La Calandria…?

Pausa…

DOS: ¿El bule de Guadalajara…? ¡El bule de Guadalajara! Que llegó la gente del *Buki* Saldívar… ¿Dónde está?
UNO: Muerto, yo no te salvé la vida en La Calandria, fue *El Chori Mendoza*, el que te bajó a la Selene, y terminaste metiéndole tres cargas de cuerno de chivo en Av. Guadalupe. Ese año me tocó estar en el Cefereso, ¿te acuerdas? Para que los gringos se aplacaran, me fui un año de vacaciones al Cefereso, luego me sacaron dizque por falta de elementos…

Pausa.

DOS: ¿No me bajaste tú a la Selene?
UNO: N´hombre, mejor me cojo un perro, aparte de puta, vieja.., y aparte de vieja… ¡puta!

DOS: Pero con un culote…

UNO: No te aburres de estar detrás de ese tipo de mujeres, que aparte de cuerpo no tienen nada acá…

DOS: Pero tienen mucho acá, y acá… ¿Luego, cómo las quieres, planas, y que no sepan coger?

UNO: Ahora busco en las mujeres algo sentimental…

DOS: ¿No que un buen culote y unas tetas de miedo?

UNO: Sí, también, pero además que sean inteligentes y sentimentales… El asunto es que ya cambié…

DOS: ¿Y qué vas a hacer ahora? ¿De qué vas a chambear?

UNO: No sé. Voy a ser escritor… quiero decir con palabras lo que la vista no alcanza a ver…

DOS no soporta la risa…

UNO: …o pintor… para poder ver las formas de otro modo…

DOS sigue riéndose…

UNO: O actor…

DOS: No, no, tampoco… digo, hay cosas más decentes a que dedicarse… ¿te imaginas terminar tus días actuando, no sé… en un café, para una compañía de medio pelo? Pues dile a tu compadre que te acomode en eso de la cultura, que le diga al jotito ese que acomodó en México que te la den de administrador de una biblioteca, delegado, dueño de la filarmónica, o que te hagan rector de una universidad.

Gran pausa.

UNO: Tiene que ser algo que le llame al corazón… que involucre al espíritu. ¿A poco no te has cansado de vestirte con ropa de diseñador, traer la cartera llena de dólares, andar lleno de joyas, traer tu Hummer llena de viejas con enormes tetas y culos hediondos a Chanel No. 5, a ganar toneladas de dólares por no hacer nada de provecho?

DOS: No.

UNO: Porque tienes un espíritu pobre…

DOS: ¿Cuánto necesito para que deje de serlo?

UNO: ¿Todo tienes que medirlo en dinero, chingado?

DOS: Bueno, ¿cuántos kilos de coca?

UNO: Contigo no se puede hablar… Voy a dejar el negocio, y te voy a dejar mi parte…

DOS: ¡Ah, cabrón!

UNO: Yo sé, esto de seguro va a desatar una guerra de carteles… y de partidos, y de obispos contra cardenales, ya sabes cómo es esta mierda, algo se mueve aquí, y revienta allá, ya vas a ver cómo empiezan a aparecer cabezas en todos lados, se van a levantar a tres o cuatro pendejos, o a tirar granadas en los edificios de gobierno; nuestra gente allá arriba va a inventarse algún operativo para hacer como que hacen, pero dejando hacer; en una de ésas hasta cae algún gobernador, o hasta el procurador… así que cuídate… no quiero ir al Semefo a identificarte un día de éstos…

DOS: ¡Ah, cabrón!

UNO: No te sorprendas. Así es la vida, un pajarillo silvestre que viene y va… una nube fugaz, un suspiro de dios, una mirada del cielo, que no aprendes a distinguir hasta que la muerte te sonríe y te llama con sus caderas ondulantes… la vida es un arma del cielo, para defenderse de la vacuidad…

DOS: Ya no vas a vender, y ahora te la vas a fumar, ¿o qué chingados?

UNO: ¡Lo que te digo es en serio! ¿Tú no te has enfadado de esto…?

DOS: No.

UNO: ¿Y por qué no?

DOS: Porque no.

Pausa.

DOS: ¿Qué chingados buscas aquí?

UNO: Paz.

DOS: ¿A Paz Domínguez, o a Paz Beltrán?

Pausa enorme.

UNO: Siempre fuiste un pendejo.

Pausa, DOS se levanta, echa la mano a la cintura…

DOS: Un pendejo que te salvó la vida no se cuántas veces, un pendejo que ha dado la cara por ti.

UNO: ¿Sí?

DOS: Sí, porque ahorita estás así, mansito, pero acuérdate cuando se te «perdió» el encarguito de Phoenix, era un encarguito de tres millones, ¿te acuerdas? Yo le dije a la *Ardilla*: ni madres, jefe, este güey es incapaz de robarlo, antes muerto, y tuve que cargarme a dos o tres pendejos que nada tenían que ver, y hasta al cura este por el que tanto pedo hizo la tele… y mira, sin pedos… sin pedos… o aquella vez que le pusiste dedo al *Culichi*… ¿eh? Te iban a quebrar, cabrón… ¿Y qué hice yo?, ¿qué hice?

La mesera se acerca con el café.

MESERA: Su café…

DOS: Ahorita no, m´hija, al rato… y tráeme una pacífico bien helada…

La mesera se va…

DOS: ¡Y cacahuates!

MESERA: No tenemos cacahuates…

DOS: ¡Cacahuate macho! Y que la pacífico sea ballena, sin tarro, en botella…

La mesera para un poco…

MESERA: Sí, señor…

Pausa.

DOS: ¿Qué hice? "No, pinche *Culichi*… aquel es incapaz de hacer una mamada de ésas, me cae… es un cabrón derecho, sin pedos contigo, yo doy la mano derecha, la izquierda y hasta el culo por mi hermano… y casi me quebran… A mí me gusta andar por la sierra, oliendo a campo, en mi lobo nuevecita, o a pata, comiendo carne seca, o mierda, tomando sotol o bacanora, echándome perico por las narices para aguantar los tres días que se hacen de la frontera hasta Empalme, o esas veces en que tenemos que chingarnos tres o cuatro pelones en los retenes… me gusta comprar cabrones perfumados que luego salen en la tele diciendo que son Juan Camaney, y reírme de ellos porque sé que son unos

corruptos de mierda, y cogerme a sus mujeres que no se dan abasto con ellos porque la tienen chiquita y sin imaginación…

UNO: ¿No te enfadas de andar así…?

DOS: ¿Así, cómo?

UNO: A salto de mata.., arriesgando el pellejo y hasta el culo en cada viaje, dar la cara por pendejos que nada más están de huevones, y regalar dinero por bolsas a esos putitos que dices… que se la pasan en sus escritorios, sin hacer nada; cambiar sangre y la seguridad de tu familia por un plumazo de estos culeros, para que ellos se las den de muy chingones, y muy santos, y de que desquitan su sueldo cumpliéndole a una sociedad apendejada, que se la traga entera y con pelos creyendo que de veras hacen algo. ¡La neta, yo ya estoy hasta la madre!

DOS: Yo no.

UNO: ¿Por qué?

DOS: Porque tenemos un trabajo ilegal, pero honesto, me cae. No nos andamos con mamadas, si le atinas, ganas, si la cagas, mueres. A este puto país se lo llevaría la chingada si nosotros dejáramos de chambear. Porque entre el petróleo, los braceros y el narco sostenemos las becas de todos estos güeyes… o me vas a decir que de la industria… si los putos empresarios nada más para su santo rezan, ¿o no? Mira… nosotros somos los únicos capaces de hacerle el contrapeso a los pinches grillos: azules, rojos o amarillos, todos son ojetes… todos son ojetes, y nomás les interesa poner el culo en un sueldo pocamadre, y tener viáticos, y computadoras chingonas, y carros, y putas… y me cae si les interesa el puto país.

Pausa. Se miran largamente.

MESERA: Ustedes son actores, verdad… ¿muy bien, eh? El texto está malito, pero trabajen más la retención…

UNO: Sí… actores.

DOS: Actores.

MESERA: Ahorita llegan sus bebidas… púlanse, ahí está el señor Castillo…

UNO: Mira… Por algo tenemos que empezar… hoy cambio yo, mañana, tú.

¡Ya quiero dejar esta madre, ser una persona normal que sale los domingos a pasear con sus hijos…! Quiero salir de mi casa y que la gente no me tenga miedo; exigirle a los funcionarios que cumplan con su trabajo porque voté por ellos, y no porque les paso una feria cada que necesito meter un cargamento, o porque necesito sacar a uno de los de mi banda del bote… quiero… besar a mis hijos cada mañana, sin miedo de que ya no pueda verlos

por la tarde.

DOS: Los treinta que tienes por todo el Pacífico…

UNO: ¡…con los treinta, y los que me mande Dios! ¡Quiero oler las flores sin tener que cuidarme el culo esperando que no me metan treinta plomazos, quiero leer sin que sea una averiguación por narcotráfico, quiero escribir, y no sólo firmar cada mes en la penal…! Quiero vivir.

DOS: Pero…

UNO: Vivir…

Pausa.

DOS: Está bien, está bien…

UNO: Quiero disfrutar un café, y no vil y corriente cerveza, quiero comer en Chez Pierre, o en la comida tailandesa… ya me cansé de las carnitas y el pollo estilo Sinaloa… Mi corazón cambió… ¡quiero un café!

MESERA: Señor Castillo, si quiere le puedo recitar unas líneas de un monólogo que estoy escribiendo…

UNO: ¡Quiero mi café, señorita!

La mesera sale.

UNO: ¿Entiendes qué quiero?

DOS: Café…

La mesera llega con el moka latte.

UNO: ¿Y mi café? Le pedí café mocalate, no chocomil…

MESERA: Es moka latte, señor…

UNO: Pues parece chocomil…

Lo prueba…

UNO: Y sabe a Pancho Pantera, a nesquick… Tráigame un café para hombres, chingado…

MESERA: Pero usted pidió moka latte…

UNO: Pues quiero café.

MESERA: Lo siento, pero no puedo cambiar la orden. Usted me

pidió esto. Déselo al señor.

DOS: No, yo quiero una pacífico bien helada.

MESERA: Pruebe el moka… le va a gustar… ahorita no puedo terminar de atenderlo y traerle otra cosa porque necesito decirle un monólogo al señor ese que está ahí…

UNO: Quiero mi café. ¿Es mucho pedirle un café? ¡Ese es su puto trabajo!

MESERA: Uno, mi trabajo no es éste, yo soy actriz, si hago esto es porque de algo tengo que vivir, pero no me aventé cuatro años en una licenciatura en teatro para servirle café al primer pendejo que me lo exige… Yo no tengo la culpa de que sea naco y no sepa lo que es un moka latte. Si no le gusta el servicio, puede irse al canelo, o a alguna cantinucha, que le quedan más al pelo.

UNO: A mí no me rezongue, vieja culera, quiero mi café ahorita…

MESERA: Pues si espera el cambio de turno…

UNO le suelta una carga de su cuarenta y cinco.

DOS: ¿No que habías cambiado?

UNO: Sí… cambié… ¡Qué pedo!, ¿por qué chingados no me crees?

Sale…

DOS: *(Inclinándose sobre la mesera agonizante, que musita un poema que DOS trata de entender.)* ¿Qué chingados dices…? Rocío de madrugada somos, que se evapora al aliento del sol… palabra que navega en el viento… sombra de aliento… rayo de luna en medio de nubes, como un suspiro de luz… nada somos, y somos todo, para lo que somos… Y qué somos, sino guijarros de sal, enmedio del océano… buscando a un dios que no habla… que no escucha… que no sabe que es dios…

Le cierra los ojos, deja propina sobre la mesa, y sale.

Fin

Inseguridad

A mi barrio, San Carlos Borromeo,
y a todos los que tuvimos que emigrar
de ahí para perdernos en cualquier lado.

DRAMATIS PERSONÆ:

X
Y

Bajo la premisa de que el teatro no es el edificio, no es necesaria escenografía, ni siquiera teatro, cualquier rincón en color negro, con buena acústica, y buena panóptica, servirá.

Silencio, música lejana. Un perro ladra. DOS personajes caminan.

X: ¿Quihubo?
Y: ¿Qué onda?
X: ¿Venías en éste?
Y: ¿Qué?
X: El 52.
Y: Hey, el último, y éste ya no sube al cerro.
X: Culeros.
Y: Pinche miedo… Si todos nos vamos a morir.

Pausa en la que X percibe en sus manos el frío cosquilleo del miedo.

X: ¿Vas para arriba?
Y: Hey. Pero voy a esperarme un rato, a ver si pasa un compa.
X: ¿Para El Tanque?
Y: A La Antena.
X: ¿Por ahí vives?

Y ante la desconfianza por la intromisión virtual del desconocido hacia su espacio.

X: Yo también.
Y: ¿Eres de ahí, por con doña Yola?

X alarmado porque la intromisión parece ir más allá de lo reconocido.

X: ¿Quién va a pasar por ti?
Y: Un compa.
X: ¿De El Tanque?
Y: De por La Antena.
X: Ahorita nomás sube el Moy, ¿no? El de la aceitera.
Y: No.

Se miran tangencialmente. Desconfianza de ambos, sus miradas evitan cruzarse para no verse sorprendidos en su miedo.

Y: ¿Traes… un cigarro?
X: ¡No fumo mota!
Y: No quiero mota.

El recelo, la incertidumbre, se refugian en el silencio.

Y: No fumo, pero… estos pinches moscos ya me chuparon toda la sangre.
X: Hey. No, no traigo.
Y: Es lo malo de vivir hasta la verga. Parece que todas las pinches alimañas se juntan acá. ¿Traes cigarros?
X: No.
Y: ¿No fumas?
X: Fumaba.

Se separan, revisan cada uno el horizonte, no hay salidas, no hay entradas, están tan solos como sí mismos, al borde de todo, y en medio de nada.

Y: Tú… ¿Esperas a alguien?
X: No.

Pausa.

X: En la secundaria.
Y: ¿Qué?
X: Fumaba.
Y: Todos fumábamos en la secundaria, menos tú y el Güilo.
X: ¿Quién es el Güilo?
Y: ¿Tú no estabas en la 39 mixta?
X: Sí.
Y: Yo no.

Un perro ladra.

X: ¿Dijiste que ibas a esperar al Moy…?
Y: No conozco al Moy.
X: A tu compa… pues creí que me podían dar un rait a La Antena.
Y: Ah. Pero no vamos a La Antena.
X: ¿Cómo?
Y: Vamos a ver primero a unas morras de ahí de por la curva.
X: Órale.

Pausa.

X: ¿Se las andan queriendo coger?
Y: Son mis primas.

Pausa.

Y: Están buenas.
X: ¿Quién?
Y: Mis primas. Una tiene las nalgas acá, chidas, y las tetitas paradas… chidas. Si no fueran mis primas… Y sí aflojan.
X: Órale.

Pausa, el tiempo los atropella con su cauda de minutos, les transforma el rostro, les cambia la mirada, les cansa los pies, sus músculos se tensan.

Y: Pinche Moy.
X: ¿No viene?
Y: No.

Pausa.

X: Pero no era el Moy el que iba a venir por ti.
Y: Sí.
X: Dijiste que era el Failo.
Y: Y ese güey, ¿quién es?
X: ¿No dijiste el Failo?
Y: No.
X: Como que oí.
Y: No.
X: Yo creí.
Y: El Failo es de la curva, y yo casi ni voy para allá.

Pausa que llena la alarma de ambos.

X: ¿Y tus primas?
Y: ¿Cuáles?
X: Las de la curva.
Y: ¿Mis primas?
X: Las que están buenas.
Y: Las de Miravalle.
X: ¿No vivían en la curva?

Pausa. Y tal vez quiera correr, X podría aprestarse a defender su poco o mucho caudal, lo cierto es que nada hay que les ofrezca certidumbre, confianza o paz.

Y: Pinche Failo no llegó, de rato, compa.

Sale. X se queda solo.

X: ¿Failo?

Pausa. Farola de patrulla, suena la sirena.

X: Buenas noches, jefe, aquí esperando un compa… no, ya a esta hora ni pasa… si no… pues a pincel… sí, mi jefe, aquí tranquilo… ¿me subo? Pero ando tranquilo… sin pedos, mi jefe, vengo del jale, y no hay forma de subir… hágame el paro, usted trae nave… ¿para qué, mi jefe? Ando tranquilo… bueno…

Sale.

Pausa larga, se escucha un perro lejano echar al cielo sus ladridos sucios y vulgares, los ecos de una lejana luz ambarina y agónica, pasos. X camina, Y lo sigue de cerca, X se detiene y lo encara.

X: ¿Todavía penando?
Y: Hey, ¿tú también?
X: ¿No llegó tu compa?
Y: Se le ha de haber descompuesto el carro. Es un Fairmont 78, que le compró a don Güis el de la carnicería, porque la Arcelia, la vieja con la que andaba, le pedía y le pedía carro nuevo, y el ruco le dijo a mi compa: 12 mil por el Fairmont, y te doy tres meses. Y, ¡zas! Se hace el pedo. Le sufrió porque unos pinches judiciales le bajaron quinientos varos una noche, porque venía bien jarra, y ni pedo… El ruco le compró uno de la volkswagen… un carrillo chido…
X: ¿Golf?
Y: No. Más chido.
X: Caribe.
Y: No. ¿O sí? El pedo es que a mi compa le dura más que a la vieja. La culera lo estrelló en una barda, venía bien peda con un compa que no era don Güis.
X: ¿Cuál don Güis?

Pausa.

Y: El ruco de la carnicería.
X: Yo soy de El Tanque.
Y: Por eso, don Güis.

Pausa con desconfianza.

X: En El Tanque no hay carnicería.
Y: En La Antena tampoco.
X: ¿Qué pedo, pues?
Y: Sin pedos, compa, sin pedos.

Pausa.

X: ¿Te hago el paro?
Y: Vamos.

Van a salir, Y se detiene, rectifica, hay sonidos lejanos, más en la conciencia, y en el miedo, que en la realidad, que advierten a Y.

Y: Mejor voy por allá.
X: Es lo que te iba a decir, que si nos íbamos por allá, porque por este lado salen los pinches perros de doña Nena, y son bien bravos los cabrones.
Y: Se los compró porque le robaron.
X: Hey.
Y: Y el pinche culero que la robó no se fijó que se acababa de morir el Chayo, y que la ruca se iba a quedar sin esa feria, y hasta la indemnización del Chayo se llevaron: veinticinco mil varos…

Pausa, se miran, se miden, cuidando cada gesto que les pueda denunciar el miedo, o la estrategia, la caución o la suspicacia.

Y: Veinticinco mil varos por partirte la madre por una empresa culera que se queda con tus mejores años, con tu vida, y hasta con tus dedos… y Nibco, muy bien, gracias, toma veinticinco mil pesos y chinga tu madre. Pinches empresas culeras, y ¿para qué? Para que el puto patrón se coja viejas bien buenotas en Italia, o en sabe dónde chingados, comiendo a toda madre, con buenos pomos, y sus morros en buenos colegios, sus viejas con carrotes, y todo… todo… gracias a esos pinches dedos, que se te cayeron en la guillotina, o gracias a los pulmones que dejas en la cromadora, o gracias a los veinticinco años que te partes la madre por una puta casa dúplex en Miravalle, o en cualquier pinche pozo de mierda por el que empeñas hasta el culo durante veinte años…

veinte…

Pausa.

Y: Pero ese perro que se robó esa lana de doña Nena se le va a pudrir el culo si dios existe.

Silencio. Pausa muy grande, pausa para sentir o no la presencia del aludido.

X: Sí, ¿no?
Y: Sí.
X: ¿A doña Nena sí la conoces?
Y: Sí.

X lo rodea, comienza a hacer mutis.

Y: ¿Te vas por allá?
X: Sí. Por acá. Hay más luz.
Y: Pero por allá roban más.
X: ¿Sí?
Y: A mí, un puto me sacó un filero. Y eran las doce del día… me bajó un reloj parecido al tuyo… pero más nuevo… no mames, casi igual… y juré que le iba a partir su madre si me lo llegaba a encontrar al hijo de la chingada, porque se llevó lo de mi raya de esa semana, y a mi jefa le tocaba dar su rifa para comprarse su boleto de camión a Tijuas… a ver a mi carnal, el Chuy.
X: Ojetes. ¿Te vas por allá?
Y: Sí, por acá hay más luz.
X: Pero por allá roban más.
Y: Vamos por acá. Hace quince días encontraron por el baldío de ese lado a una ruquita de setenta años, la violaron y la mataron para bajarle treinta y dos varos. Vamos por acá…
X: Me arriesgo. ¿Qué pedo?
Y: Nada.
X: ¿Qué pedo?
Y: Nada.
X: Entonces.
Y: ¿Entonces, qué?
X: ¿Qué ocupas?
Y: Nada.

X: Nada…
Y: Nada.
X: Pues se me hace raro.
Y: A mí no.
X: ¡Pues qué onda! ¿Qué te debo?

Pausa.

Y: Nada.
X: ¿Y?
Y: Voy para allá.
X: Yo voy para allá.
Y: ¿Y nada más tú? ¿Yo no puedo ir para allá?
X: Adonde te pegue tu chingada gana, compa, pero no me sigas.
Y: ¿Qué, el pinche cerro es tuyo?
X: Pues a lo mejor.
Y: Ábrete a la verga.
X: ¿Quieres mi cartera? Te la pelas, culero, no traigo ni veinte pesos.
Y: No soy ningún pinche ratero.
X: ¡Y yo sí!
Y: No es mi pedo, allá tú…

Pausa.

X Sale. Y lo sigue, retrocede y se va por el lado contrario. Pausa. Silencio. Un radio a lo lejos murmura canciones de la Sonora Santanera, un gato maúlla, alguien le pega, queja del gato y silencio. X e Y regresan, se encuentran de frente, X saca una cajetilla de cigarros, extrae uno y lo enciende, le ofrece uno a Y, que lo observa.

Y: No fumo.
X: ¿Te esperan? ¿Tienes morros?
Y: Tres.
X: Yo, cuatro, dos… a los otros dos me los atropelló una troca en la carretera.
Y: Qué mal pedo.
X: Fúmate uno, por hacértela de pedo.
Y: No hay bronca, no fumo.

X hace una pausa general, un poco alarmado.

Y: Hace daño esa chingadera, de por sí trabajo en la cromadora, meterle más mierda a los putos pulmones, que ya de por sí…

X: ¿Pisteas?

Y: Simón. No diario, los sábados que salgo, me lanzo a una tienda que está cerca de mi chamba y me chingo dos o tres caguamas, y luego le caigo a la casa.

X: Yo me pongo bien loco si pisteo.

Farola de patrulla.

X: Pinches putos… Una vez que jugaban las Chivas en la tele, contra el pinche América, me tomé un six de tecates… o dos… no sé qué pedo. Al rato estaba encima de mi ruca poniéndole un par de chingadazos… los morros estaban grite y grite, corrieron a hablarle a mi mamá, para que me calmara… allá, por la carretera… *(Pausa.)* El Fer era el más grande… le tiraba carrilla porque le iba al Cruz Azul… y la Yuli… era un amor la cabrona… llegaba en la noche y se me pegaba del cuello, no me soltaba hasta que la iba a acostar… «Apa, cuéntame lo de los duendes del puente de arriba… ni madres, ya a dormir… Bueno, son tres cabrones duendes que le hacen a las de acá… no te metas con mi cucu, no te metas con mi cucu…» y se reía, y pegaba pinches carcajadas… pero… no sé qué chingados… no sé qué chingados… pinches cervezas, puto América… pinches Chivas que no levantan ya ni a un muerto… pinches Chivas…

Pausa larga, muy larga.

Pinches Chivas…

Y: Este torneo sí se hace, ¿no?

Silencio de X, que escarba en el horizonte.

Y: El Ramoncito entra chido por izquierda… ese güey es banda, se le nota que el hambre lo enseñó a jugar, como al Salcido, que luego luego se le nota lo banda, desde morro llegaba en bicla a entrenar, y a veces a pie. Lo veía porque me iba a ver los entrenamientos en Los Colomos, se me hacía tarde y me lanzaba a ver los pinches entrenamientos… Pinche Ramoncito, es una

verga parada… si lo ponen a acompañar al Bofo, ya se hizo, porque ese cabrón sabe jugar sin balón, jala marca, da espacios…

X parece haber fundido su mirada con la noche.

Y: …y los espacios… los espacios… si el Omar quisiera… y los morros no juegan mal… tan mal…

Pausa. X voltea a ver a Y.

Y: Pinches Chivas…

Pausa. Ambos miran horizontes que no tienen fin en este mundo.

X: Esa pinche estrella, brilla acá, dos tres… a veces digo… es mi chavita que se está asomando… la Yuli… a ver si su pinche padre le pegó otra vez a su jefa.

Pausa.

X: Y el sol en la tarde… el Fer… ándele, jefe… aliviánese…

Y saca algo de la mochila.

Y: Compa… tu cartera.

X se queda en su sitio, sin comprender qué pasó. Sale después de acabar con su cigarrillo. Oscuro lento…

Al desnudo

A Vladimir Yankelevitch (por su filosofía).
A Michel Onfray (por ayudarme a pensar la filosofía).
A Albert Camus (por el absurdo).

Y a todos los que por su falta de ética,
y su inmoralidad, me han inspirado
algo más que asco.

DRAMATIS PERSONÆ:
Ella
Él

Farsa improbable, inmoralmente edificante, con varias citas, una sola acotación, para dos actores, una toalla, y tres fuentes de luz, nada de escenografía, ni aparatos, y si se puede… ni teatro.

ELLA: ¿Qué haces?
ÉL: Vas a ver.
ELLA: ¿Adónde vas, chihuahua?
ÉL: Espérame, pinche cierre.
ELLA: ¿Qué estás haciendo?
ÉL: Mira.
ELLA: Está la ventana abierta, te pueden ver los vecinos.
ÉL: Ya lo sé.
ELLA: ¿Por qué?
ÉL: Es estupendo andar desnudo por la casa, formidable que te dé el aire en las nalgas y maravilloso que te dé el sol en los huevos. ¿Me ayudas con el cierre?
ELLA: No puedes hacer eso, ponte la camisa…
ÉL: Ya lo estoy haciendo. Ayúdame con el cierre, que sirva de algo tu maestría en la UdeG.
ELLA: Idiota, eso que haces no es correcto.
ÉL: Yo creo que sí, el sol llega adonde tiene que llegar.
ELLA: No debes hacerlo.
ÉL: ¿Por qué no? Parezco cadáver, necesito asolearme.
ELLA: Es inmoral.
ÉL: ¿Inmoral?
ELLA: Inmoral.
ÉL: Inmoral…

ELLA: Sí, inmoral.
ÉL: Una inmoralidad más en el mundo no nos va a hacer daño.
ELLA: ¡No!
ÉL: ¿Por qué no?
ELLA: ¡Porque no!
ÉL: ¡Dame una razón válida!, ¿por qué no?
ELLA: A ver, dámela tú.
ÉL: Para empezar, la vieja esa ya me tiene harto.
ELLA: ¿Cuál?
ÉL: La del edificio del frente, se la pasa husmeando.
ELLA: ¿Y qué culpa tienen los demás, por eso te tienen que ver en pelotas?
ÉL: Que cierren las ventanas.
ELLA: ¿Y si no quieren?
ÉL: Es que quieren ver mis pelotas, mis canicas y mi bat.
ELLA: No seas así, no te atrevas a quitarte el pantalón.
ÉL: No.
ELLA: Juan Carlos…
ÉL: No, ya te dije que no, y si me la pones encima, te la aviento.
ELLA: No seas cochino.
ÉL: No soy cochino.
ELLA: ¡Estás casi desnudo, frente a la ventana, a las doce del día!
ÉL: Necesito asolearme.
ELLA: Vete a la azotea, arriba nomás te van a ver los del helicóptero del reporte vial.
ÉL: Quiero asolearme, no rostizarme, el sol está cabrón, podría darme cáncer de piel, y de eso los vecinos no se hacen responsables, ¿verdad? No me van a hacer un monumento por haber cedido al bien común. Se los hacen a los héroes de la patria, pero los héroes de la patria son menos que pendejos, porque, a ver… que tuvo Miguel Hidalgo por empezar la independencia, lo mataron, y a cambio… le pusieron su nombre a miles de calles por todo México, a millones de escuelas, y no más; a Guerrero lo mataron, y ni siquiera le hacen justicia haciéndolo menos feo, menos prieto y menos chino en las cartitas de la papelería…
ELLA: No blasfemes.
ÉL: No es blasfemia… blasfemia sería si fueran dioses, o algo así…
ELLA: Ven acá, discutámoslo, acá.
ÉL: Mejor, ven tú.
ELLA: No.
ÉL: …
ELLA: …
ÉL: Mámamela.
ELLA: ¿Cómo crees? Aquí el pervertido eres tú.
ÉL: ¿Yo?
ELLA: Estás desnudo.

ÉL: Casi desnudo, no dejas que me quite el pantalón, y no es ninguna perversión. Así llegamos al mundo.

ELLA: Pero la perversión es dejar que todos te vean, conscientemente dejar que todos te vean.

ÉL: Sí, pero también tienen la elección… el libre albedrío, podrían no verme. Si ellos voltean conscientemente a verme, están participando de mi perversión, ¿no?

ELLA: Te podrían ver los niños de doña Lucy.

ÉL: Esos están metidos todo el día en el atari.

ELLA: Nintendo.

ÉL: Lo que sea, están crucificando su cerebro en esa pinche máquina. Si siguen así van a acabar como conductores de la tele, y lo que es peor, de los que salen en los programas de la mañana.

ELLA: ¡Ponte una camisa! ¡Ven acá, no te atrevas!

ÉL: Ellos tienen lo mismo, sin pelos, pero lo mismo.

ELLA: ¡Juan Carlos!

ÉL: No me des lata, mejor encuérate y vente a acostar.

ELLA: ¡No!

ÉL: Fresa

ELLA: Descarado.

ÉL: Mojigata.

ELLA: ¡Pendejo!

ÉL: Espérate.

ELLA: Ahí viene la vieja…

ÉL: Sí.

ELLA: ¡Juan Carlos!

ÉL: Le voy a enseñar el culo.

ELLA: ¡No!

ÉL: ¡Déjame!

ELLA: ¡Ve nada más, estúpido, mi brasier nuevo! ¡Ah!

ÉL: Me iba a ver el culo a mí, no las tetas a ti.

ELLA: ¡Son senos, pendejo! La vieja llamará a la policía.

ÉL: No.

ELLA: Vas a ver si no… otras veces por menos…

ÉL: Y otras por más, pero esta vez… no.

ELLA: Tú estás muy seguro de algo.

ÉL: Sí.

ELLA: ¿De qué, si se puede saber?

ÉL: De nada, como Sócrates… yo sólo sé que no sé… nada.

ELLA: Ese fue Aristóteles.

ÉL: No, Sócrates.

ELLA: ¿Seguro?

ÉL: Tan seguro como la primera vez que cogimos.

ELLA: No seas puerco, no digas así. Se dice hacer el amor.

ÉL: Cogimos, y es Sócrates.

ELLA: Mira, pendejo, conmigo no te hagas el sabelotodo, aquí la que tiene maestría soy yo.

ÉL: Pinche maestría patito… necesitabas una maestría de la UdeG para trabajar en la maquiladora esa…
ELLA: Es temporal.
ÉL: Pinche maestría de mierda… me puedo comprar dos en el oxxo, y sin tanto trámite.
ELLA: ¡Vete a la chingada, Juan Carlos, estás insoportable!
ÉL: Cierras bien, alguien podría fisgonear.
ELLA: ¡Chinga tu madre!
ÉL: Tú no has de ser huérfana, pendeja.

Todas las grandes acciones y todos los grandes pensamientos tienen un principio ridículo.
ALBERT CAMUS

ÉL: Miren, cabrones, esto se llama pito, verga, cipote, mamadera, sexo, órgano, miembro… pene, para los universitarios. Vean… Vean… vean… ¿Qué pasa con este pinche cierre?

La obscenidad (en Pedro) es como una forma de la desesperación.
ALBERT CAMUS

ELLA: ¡Te está viendo!
ÉL: ¡Y qué me ve, no puedo bajarme el puto cierre!
ELLA: Estás sin camisa, y con eso basta, es de las de la congregación. No tardará en llamar a la policía.

Y con ustedes, la única acotación: No pasa nada.

ÉL: ¿Y?
ELLA: Hay que esperar.
ÉL: No. La policía no va a venir.
ELLA: ¿Estás muy seguro?
ÉL: Sí.
ELLA: Eres un mamón, Juan Carlos.
ÉL: A lo mejor.
ELLA: ¿Qué rechingados te pasa?
ÉL: Nada.
ELLA: Nada.
ÉL: Nada.

En ciertas situaciones, el contestar «nada» a una pregunta sobre la naturaleza de sus pensamientos puede ser una ficción en un hombre. Los seres amados lo saben bien. Pero si esta respuesta es sincera, si significa este singular estado de alma en que el vacío se hace elocuente, en que se rompe la cadena de los gestos cotidianos, en que el corazón busca en vano el eslabón que la une, entonces es esta respuesta como el primer signo de la absurdidad.

ALBERT CAMUS

ÉL: Nada. ¿Qué hueles?

ELLA: No estás borracho.

ÉL: Sobrio tampoco.

ELLA: ¿Fumaste algo?

ÉL: Delicados con filtro, lo de siempre, a falta de algo mejor. Y me quitas esta chingadera, es con lo que secas al perro, me puede caer un chancro de perro, y entonces sí la chingamos.

ELLA: Te corrieron del trabajo…

ÉL: …

ELLA: …

ÉL: …

ELLA: ¿Ahora qué vamos a hacer? Debemos el carro, y me van a recoger la laptop, y tú sabes que la necesito, y luego la internet, y las tarjetas de crédito, qué vamos a hacer con las tarjetas de crédito, debemos treinta mil pesos; y ni pienses que vas a poder empeñar los aretes porque eran de mi mamá, ni la tele o el micro, los necesitamos, eres un cabrón inconsciente, y ya sé lo qué pasó, de seguro le gritaste al pendejo de Herrera que era un pendejo, y no porque no sea cierto, pero es tu jefe… ¿te pendejeaste a Herrera, verdad?

ÉL: No. El sabe que es un pendejo y lo acepta con gusto, le pagan por eso, de hecho, si el pendejo de Herrera no aceptara que es un pendejo, no podría estar a gusto el pendejo de Garza, y seguramente se desquitaría con el pendejo ese de… Andersen, Gerson, off side… el putito ese del apellido alemán, y entonces estaríamos en el culo del diablo, porque ese pendejo es el hijo del dueño, que es el más pendejo de todos, pero salió del pito del dueño, de alguna manera, el pendejo de Herrera es el que mantiene en equilibrio al universo.

ELLA: ¿Le mentaste la madre al supervisor? … ¿Te measte en el carro de…?

ÉL: ¡No iba a soportar que te coqueteara, y en mis jetas! A él si le menté su madre, pero es un pobre pendejo que no puede tomar la decisión de correrme. No tiene huevos. Y ahorita que me acuerdo, sí, le mente su madre al supervisor…

ELLA: ¡Qué te pasa! ¡Me estás asustando!

ÉL: No tengas miedo, no se va acabar el mundo… ayúdame con el cierre, ¿no?

ELLA: No me beses, tienes prohibido besarme hasta que no me expliques qué putas está pasando… no me beses… no… Juan… Carlos…

El hombre es una parte de la naturaleza, no algo en contraste con ella.
BERTRAND RUSSELL

ELLA: Sea lo que sea… putamadre… que…

ÉL: Qué mamada…

ELLA: Qué mamada…

ÉL: Y en cuanto pueda quitarme el puto pantalón, vas a ver qué cogidón te voy a poner… y frente a la ventana.

ELLA: ¡Hijo de la chingada! Te saliste con la tuya… ¡estás enfermo, Juan Carlos!

ÉL: … No… en todo caso los enfermos somos dos… ¿no te gustó?

ELLA: …

ÉL: ¿?

ELLA: …

ÉL: ¿?

ELLA: …

ELLA: *(Otra vez)* No.

ÉL: ¿No?

ELLA: Si me gustó o no, no tiene nada que ver… lo que hicimos es inmoral…

ÉL: Esperemos a la policía, para que califique… ya ves que ellos tienen el monopolio de la moralidad… junto con el puto ayuntamiento, campeón mundial de la ética política…

ELLA: ¿Me vas a enseñar filosofía… pendejo?

ÉL: No, te voy a enseñar sentido común.

ELLA: En la maestría…

ÉL: Me cago en las maestrías y doctorados del mundo, si el bienestar de México dependiera de las maestrías y los doctorados, estaríamos en el paraíso… hay una maestría por cada esquina de Guadalajara, y un doctor en sabequémadres cada tres cuadras, y seguimos… Pero, bueno, concedo, la de la maestría eres tú… explícame, a ver… califica moralmente esto… sin recurrir a ningún libro, piensa…

ELLA: Es inmoral porque la intimidad… la intimidad de una, dos personas…

ÉL: Intimidad… como la intimidad violada por la tele para dejarse ver el culo en los realitys… la intimidad es un valor en desuso…

ELLA: No está bien, Juan Carlos, muy en lo profundo sabes que no está bien…

ÉL: No que te gustó… si te gustó está bien…

ELLA: ¡Juan Carlos! Me voy…
ÉL: Con tu hermana.
ELLA: Con mi hermana.
ÉL: Me la saludas.
ELLA: …
ÉL: ¿No te ibas a ir? No está… no está tu hermana. Es hora en que se va a coger con el maestro de aerobics.
ELLA: …
ÉL: Muy moral la cosa, ¿no? O, no es moral… que la califique su marido… o tú, que la encubres… porque la pinche gorda tiene tres años en los aerobics, y no ha bajado un solo kilo… la sonrisa, esa sí, no se la quita nadie…
ELLA: Tú no puedes juzgar a mi hermana.
ÉL: No la juzgo. Allá ella.
ELLA: …
ÉL: ¿No?
ELLA: …
ÉL: …
ELLA: ¿Qué pasa, Juan Carlos?
ÉL: Nada. Todo. Nada todavía hasta que no me baje este pinche cierre y colapse el universo… mira eso… ¡Espérame…!
ELLA: ¡No!
ÉL: ¡Qué pasa con este pinche cierre!
ELLA: Le mentaste su madre al padre Carrasco… va a llamar a la policía.
ÉL: Él se los enseña a los acólitos… y les paga porque se lo agarren.
ELLA: ¿El padre Carrasco?
ÉL: Esa cara de santo, esa actitud de bondad y desprendimiento, ese rostro de paz y misericordia que tiene cuando da sus sermones no es de a gratis… llega pero bien relajado…
ELLA: Eres un monstruo.
ÉL: No… yo, no.
ELLA: …
ÉL: Relájate… es una bromita… casi estudiantil.
ELLA: Te podría ver algún niño.
ÉL: Están en la escuela.
ELLA: No. Está la *Morris*, la del 14 del edificio A.
ÉL: ¡Esa putita!
ELLA: No digas eso, es una niña… Tiene once años, y es un ángel.
ÉL: Ese angelito viene a pedir azúcar a las siete, cuando llego de la chamba y tú no estás, y un día se mete a la casa, se va a mi computadora, y se pone a ver tolongas… y cuando llego, sabes qué me dijo… ¿se la mamo y me la regala?
ELLA: No…
ÉL: Sí…
ELLA: ¿Y?
ÉL: La computadora ahí está.

ELLA: Ah…
ÉL: Ah…
ELLA: No puedo creerlo.
ÉL: Ni yo tampoco, nadie la mama por una laptop, está pendeja… ¿quién se cree, la Paris Hilton?
ELLA: ¿Tú le darías una laptop a Paris Hilton porque te la mame?
ÉL: No, yo se la pediría a ella, hago muy buenas mamadas, ¿no crees?
ELLA: ¡Mira!
ÉL: ¿Qué?
ELLA: Cúbrete… es la administradora…
ÉL: Esa puta…
ELLA: ¿Te la quiso mamar?
ÉL: No.
ELLA: ¿Entonces, qué? ¡Te juro que me estás volviendo loca!
ÉL: …
ELLA: ¿Qué?
ÉL: Es una puta, nada más eso…
ELLA: ¿Por qué?
ÉL: Mira eso…
ELLA: ¿El techo, el cielo… el techo… el cielo…? ¿Qué con el techo?
ÉL: Se va a caer, un día, se va a caer. Un día ni siquiera vamos a saber cuándo, se cae, y con él, todo. Otro temblor como el del 96, y se va a caer.
ELLA: ¿El cielo?
ÉL: El techo. Y no lo manda a arreglar, porque sabe que tiene que demoler, y eso le va a costar una chichi, y la otra también, porque revisé en protección civil, y ¿sabes qué?
ELLA: ¿Qué?
ÉL: Los tres edificios no son aptos para habitarse… desde las explosiones del 92, no son aptos… hay fallas estructurales, flechamientos, inconsistencias… el peritaje dice, literalmente: los inquilinos van a chingar a su madre un día de éstos.
ELLA: Eso no la hace puta.
ÉL: Tienes razón, puta, no, culera, sí. Porque se chingó toda la feria que le dieron en el patronato de las explosiones para arreglar los edificios.
ELLA: No sabía. Hay que decirle al dueño…
ÉL: A don Cucufato, ni se te ocurra, ni por enterado se da, su hija está apunto de casarse con un cabrón bien billetudo…
ELLA: El del Opus…
ÉL: No, ese chingó a su madre, su empresa quebró.
ELLA: ¿Entonces?
ÉL: Se va a casar con un rico de Culiacán, un cabrón bien pesudo, salió en *El Occidental*, en la de sociales… y sabes qué… mucha gente decente, bonita, pero el güey se ve bien naco, y se parece un chingo a la Changa Lozano, el narco ese feo… a mí se me hace

que es su hijo…

ELLA: Ya abre tu noticiero, ¿cómo te enteras de todo? Yo no sabía.

ÉL: Pues, no. Tú nunca estás en la casa.

ELLA: Sí, pues sí.

Ella/ÉL: … … …

ÉL: ¿Qué haces cuando no estás en la casa? Porque sales de la fábrica a las siete, y llegas hasta las diez.

Ella …

ÉL: ¿?

ELLA: Horas extras.

ÉL: Horas extras. Ok.

ELLA: Vas a desconfiar de mí.

ÉL: No.

ELLA: …

ÉL: No puedo desconfiar… no se puede desconfiar de quien más se quiere, ¿o qué? ¿Tú desconfiarías de mí?

ELLA: No sé…

ÉL: No sabes… Te vas, me quedo aquí, podría estar metiendo al padre Carrasco, a la administradora, a la putita de la laptop, y haciendo orgías interminables, sabiendo que llegas a las 10, y tú, ni enterada… No sabes… ¿no me lo puedes ver en los ojos…? bueno… porque hace años que no me ves a los ojos… hace siglos que no me tocas con la mirada… hace una eternidad que no sabes quién soy… ¿y no sabes si desconfiarías de mí?

ELLA: No.

ÉL: Pues bendito sea dios en su infinita bondad y sabiduría…

ELLA: ¿Qué murmuras?

ÉL: Nada.

ELLA: ¿Nada?

ÉL: Nada.

ELLA: ¿Es tu palabra favorita ahora?

ÉL: ¿?

ELLA: Nada, no tienes ninguna respuesta coherente, sólo nada. Sé coherente.

ÉL: Coherente…

ELLA: Coherente.

ÉL: …coherente…

ELLA: …

ÉL: Define… coherente. Porque si tú sabes la exacta acepción, definición, significado y connotación de la palabra coherente, debes tener la dimensión exacta de la palabra coherente, al final de cuentas, la de la licenciatura y maestría en nuestra pensadora y trabajadora universidad, eres tú. Mira… cedió el cierre, y no tuve que ir a la universidad para bajármelo. Ahora sí…

ELLA: Me voy, Juan Carlos.

ÉL: Y yo no te puedo detener… ni debo…

ELLA: …

ÉL: Acuéstate conmigo, vamos a tomar el sol.

ELLA: No.

ÉL: ¡Acuéstate!

ELLA: No. No me gusta lo que estás haciendo.

ÉL: A mí sí, y no me gusta lo que haces tú, pero lo respeto, dolorosamente… lo respeto.

ELLA: Estás irreconocible.

ÉL: No. Yo me reconozco muy bien, nunca antes me había reconocido tan bien.

ELLA: Van a llamar a la policía.

ÉL: Quiero estar desnudo, partir de cero, como llegué a este puto valle de lágrimas, ofreciéndome a ti y al mundo tal y como llegue aquí, virgen y pendejo, inocente…

ELLA: Van a llamar a la policía.

ÉL: No.

ELLA: ¿Cómo estás tan seguro, puta madre?

ÉL: ¡Porque ellos saben que yo sé qué tipo de mierdas son, yo lo sé, y ellos saben que yo sé… y los estoy chantajeando para darme el puto gusto de pasearme desnudo a las doce del día enfrente de la ventana sin que haya nadie viendo lo que aparentemente no quieren ver, porque si no quieren ver se voltean y ya! Y la pinche policía no va a venir porque los traen muy ocupados recogiendo cabezas de narcos en las calles, en las plazas, en las presidencias municipales, en los parques, en los kinders… o están extorsionando a algún pendejo, o están cuidando bancos, o mamándosela al jefe en turno, o levantando infracciones, o en la lucha contra el narco, o cuidando al narco, o violando ancianas, o jóvenes, o haciéndose pendejos en las patrullas… y los presidentes municipales ni se enteran porque están estudiando cómo volver a subirse el sueldo, o tramando su próximo negocio, o su próxima campaña, y el gobernador queriendo ser presidente, gastándose nuestra lana en ese empeño, y el presidente… cuidando el caos que es el orden, o el orden que es un caos… o ve tú a saber qué chingados están haciendo…

ELLA: …

ÉL: …

ELLA: …

ÉL: Estoy hasta la madre del mundo, de esta puta realidad que nos hemos creado, hace una semana que dejé el trabajo, y estoy pensando cómo decírtelo sin que me veas como un fracaso, sin que me reclames el cómo ahora pagarás tus cuentas… yo no me casé contigo para compartir cuentas, o conservar tu laptop y tu internet, ni para soportar tu adicción a la tele, o para que envejecieras acompañada… yo me casé contigo por algo más grande, por algo más puro que no puedo describir, ni explicarte, porque es más grande que yo, y que tú, y que ambos… yo me casé porque te amo… y por pendejo… porque para amarse no se

necesita un papelito de mierda… yo nada más te amo… A falta de una definición más exacta de lo que siento por ti…

ELLA: No hago horas extras.

ÉL: Lo sé.

ELLA: Lo que hago…

ÉL: No me importa qué haces, cómo, cuándo, dónde…

ELLA: …

ÉL: Ven.

ELLA: Voy por mis cosas… mañana mando a Rubí por lo demás…

ÉL: Ven…

ELLA: No.

ÉL: Desnúdate y ven…

ELLA: No.

ÉL: Contágiame de moralidad, por favor… quiero saber qué es lo correcto, qué aceptan los demás y qué no, o qué no se acepta, qué es políticamente correcto, y lo que por rebeldía no debo aceptar. Tú tienes maestría, yo no, acabo de llegar al mundo, y soy nuevo en este negocio, la ética la aprendí en un libro, y no sé qué es el amor, ni la vida, ni el sexo… nada, nada, nada… nada.

ELLA: … ¿Qué te puedo decir?

ÉL: Nada, cualquier cosa que me digas no me va a gustar, y seguramente te voy a odiar, como nadie más te ha odiado, con la misma fuerza que te quiero, sólo desnúdate, y ven.

ELLA: …

ÉL: Te amo.

Llega un día (…) en que el hombre comprueba o dice que tiene treinta años (…) se sitúa en relación con el tiempo. Ocupa su sitio en él. (…) Pertenece al tiempo y, en este horror que le oprime reconoce en él a su peor enemigo. (…) Esta rebelión de la carne es el absurdo.

ALBERT CAMUS

ELLA: Y yo…

ÉL: No digas nada más, desnúdate, así… como yo… se hace tarde, y no quiero que vayas al trabajo…

No hay telón, simple y llanamente, termina.

Chingue a su madre el mínimo

PERSONAJES:

Martha
Mesero
Natalia

Una figura embozada y nerviosa se sienta a la mesa de un café, se sobresalta cuando el mesero la aborda.

MESERO: Buenas noches.

MARTHA no responde.

MESERO: ¿Le voy a servir algo?
MARTHA: Nada.
MESERO: ¿Nada?
MARTHA: Sí, nada.
MESERO: ¿Entonces?

MARTHA no sabe qué decir, aparece NATALIA.

NATALIA: Café para ella, té para mí.
MESERO: Café y té.

Se aprestan a conversar, pero…
MESERO: ¿El té de algo en especial?
NATALIA: Tila, manzanilla, limón, gordolobo, lo que a usted se le antoje.

Van a hablar cuando el mesero interrumpe de nuevo.

MESERO: Se me antoja que la tarde está para tisana.
NATALIA: Pues entonces tráigamelo de manzanilla.

El mesero sale.

NATALIA: *(Al mesero que regresa.)* Sin galletas, sin pastel, sin nada, té, nada más.

Esperan a que el mesero se vaya.

MARTHA: ¿Qué pasó?

NATALIA hace un gesto de desaprobación, lo que provoca un sollozo ahogado de MARTHA.

NATALIA: Cállate, hay que pensar en hacer algo, ¡ya!
MARTHA: ¿Cómo está?
NATALIA: No te voy a decir. Y baja la voz, estúpida, te van a oír, ahí está la Lupis Rivadeneyra, ¿quieres que se dé cuenta esa perra? (*A Lupis Rivadeneyra.*) ¡Lupis! ¿Comemos, verdad? Nos vemos en el Tommy´s pasado mañana. Un beso…
MARTHA: ¿Entonces está…?
NATALIA: Sí.

MARTHA solloza, se lleva las manos a la cara, llega el mesero.

NATALIA: ¡Cómo que te sacaste la lotería! No llores, tontita, no llores, eso es muy bueno…
MESERO: ¿Se sacó la lotería?
NATALIA: Sí… este… diez millones.
MESERO: Permítame felicitarla, felicidades, felicidades…

El mesero la levanta y la abraza.

MESERO: Señoras y señores, un aplauso para la señorita que se acaba de sacar la lotería, un aplauso para la afortunada señorita…
MARTHA/NATALIA: Martha/Rosa…
MESERO: ¡Para la señorita Martha Rosa!

Aplaude.

MESERO: ¡Tomás! ¡Tomás! ¡Tomás! Es que Tomás siempre quiso conocer a un millonario.
NATALIA: ¿Por qué no deja el café y el té y se va? Mi amiga todavía no se repone de la sorpresa.
MESERO: Perdón, comprendo, uno no se gana diez millones así como así… y menos ganando el mínimo…

Se va.

MESERO: Bueno, una vez me gané un paquete de pan Bimbo en las Fiestas de Octubre.
NATALIA: ¡Felicidades! ¿Nos deja solas?
MESERO: Perdón, felicidades de nuevo. Señorita, soy soltero, digo, en caso de que usted no sea casada y quisiera compartir su vida con alguien sencillo y soltero.

MARTHA lo mira, llora a lágrima abierta.

MESERO: ¿Dije algo malo?
NATALIA: Su novia murió…
MESERO: ¿Novia?
NATALIA: ¿Novia?
MESERO: Dijo novia…
NATALIA: ¿Dije novia?
MESERO: Novia.
NATALIA: Es lesbiana desde niña, hasta me correteaba, pero nunca me alcanzó, sino ahora seríamos pareja. Adiós.
MESERO: Y tan guapa… lástima.
NATALIA: Lástima.
MESERO: *(Revisándola lúbricamente)* Una verdadera lástima. *(Sale.)*
MARTHA: ¿Cómo está?
NATALIA: Boca abajo, los brazos abiertos, en medio de la sala.
MARTHA: ¿Y ahora qué voy a hacer?
NATALIA: Empieza por no gritar.

Aparece el mesero que previamente ronda la mesa.

MESERO: Gaste, gaste… si yo fuera el afortunado, gastaba. Y si usted no fuera… eso… yo le ayudaba a gastarlos. Es usted muy guapa.
NATALIA: ¿Me permite? Estamos hablando.

El mesero se va.

NATALIA: Mira, primero te tranquilizas. ¿Te vas a tranquilizar? Respira, relájate… ¿mejor?

MARTHA solloza.

NATALIA: ¡Ya!

MARTHA se tranquiliza un poco.

NATALIA: Primero vamos a ir a tu casa.
MARTHA: ¡No! No podría verlo.
NATALIA: Tenemos que volver.
MARTHA: Tengo miedo.
NATALIA: Entonces que se quede ahí, que apeste, antes de que salgas del país la Interpol te andará buscando.
MARTHA: No, no, no, no, ¡no!
NATALIA: Debemos regresar, conozco a un amigo…
MARTHA: ¡No quiero que nadie más lo sepa!

Llega el mesero.

MESERO: Tiene toda la razón, debe tener cuidado, un millonario es suculento para los secuestradores.
NATALIA: ¿Diga?
MESERO: ¿Algo más? ¿Pastel, galletas…?
NATALIA: No.
MESERO: ¿Engordan?
NATALIA: No.
MESERO: Tenemos postres *light*.
NATALIA: No.
MESERO: Nuestros postres son los más famosos de Chapalita.
NATALIA: ¡No!

El mesero se va.

MARTHA: ¿Qué otra cosa podríamos hacer?

NATALIA: Hablar con la policía, decir que fue un accidente, yo te sirvo de testigo, diría que Roberto te pegó, que tú nada más te defendiste, que me pegó a mí también, cuando estaba a punto de sacar una pistola, y que en eso el jarrón se le cayó en la cabeza al tropezar con la alfombra.

MARTHA: No tenemos alfombra.

NATALIA: Qué mal pedo.

Pausa. Piensan.

MARTHA: En el ayer las cosas siempre son tan planas… sin color. Como… como… un capuchino desabrido, luego… de repente todo es como un expresso, caliente, intenso y amargo.

NATALIA: Pero te despierta, m´hija. ¿Te piensas volver escritora? Antes de pensar en volverte Bárbara Cartland hay que sacar un cadáver de tu sala.

MARTHA: No siento el cuerpo, no siento el aire, me siento a mí, pero sin cuerpo, yo y sólo yo, sin sensaciones.

NATALIA: Las sensaciones pasan, pero una permanece.

MARTHA: No quiero moverme, pero debo hacerlo.

El mesero vuelve.

MESERO: ¡Tomás! Mire, señorita, aquel de allá es Tomás, pero es muy penoso, no quiere venir. Así de lejos, mándele un saludo, él siempre quiso conocer a un millonario aunque sea de lejos, él tiene treinta años ganando el mínimo y no cree que haya gente que gane más de 3 mil pesos al mes.

Le toma la mano.

MESERO: Salúdelo. Eso.

NATALIA: *(Quitándole la mano de MARTHA.)* Mi amiga quiere estar sola. Sola.

Sale el mesero.

MARTHA: No quiero ir.
NATALIA: Pero debes… a menos que…
MARTHA: ¿Qué?
NATALIA: Olvídalo, no…
MARTHA: ¿No qué?
NATALIA: No, olvídalo, vamos a encargar un pastel, te apuesto a que no has comido nada, y aquí venden un tiramisú de rechupete. ¡Lolis! ¡Lolis! Es la Lolis Gonzaga de León, se acaba de divorciar y anda *down*… ¡Lolis, mi amor! ¿Comemos el jueves? ¿Sí? Valor pequeña, ya sabes que los hombres son pura mierda, y como la mierda se van…
MARTHA: ¿A menos que qué?
NATALIA: Que quieras que yo me encargue de todo…

Pausa.

MARTHA: ¿Lo harías?
NATALIA: Eres mi amiga.

Pausa. MARTHA abraza a NATALIA.

MESERO: Lesbianas.
MARTHA: ¿Y yo qué hago?
NATALIA: Por lo pronto salir del país. Vete a Los Ángeles.
MARTHA: O a Nueva York.
NATALIA: O a Nueva York, qué buena idea, amiga.

Se abrazan.

MESERO: Putas lesbianas.

Pausa. El mesero se queda cerca, viendo lo que pasa, sin escuchar.

MARTHA: ¿Necesitas algo, dinero… algo?
NATALIA: ¿Cómo crees? Yo pago quien me ayude.

MARTHA: No. Mira… esta es la gold card, te escribo el nip, tienes un límite de 5 mil pesos en cajeros VIP de American Express; esta es la Premium, con límite de 3 mil diarios; y ésta, y ésta, y ésta… Yo me quedo con ésta, porque necesito *cash*.

NATALIA: ¿Te llevas el cel? Te podrían rastrear…

MARTHA: ¿Y si te lo dejo?

NATALIA se encoge de hombros, MARTHA se lo da.

MARTHA: *(Escribiendo en una servilleta.)* Mira, esta es la combinación de la caja fuerte del despacho de Roberto, hay joyas que valen 100 o 200 mil pesos, si las necesitas úsalas. Las llaves del coche negro…

NATALIA: ¿Tienes uno negro?

MARTHA: El cadillac, ésas están en mí recamara, no sé si en el cofrecito balines o en la cajita de concha nácar… bueno, las buscas.

NATALIA: Bueno. No te preocupes, yo me encargo de todo.

MARTHA: ¿El baño?

NATALIA: Por ahí.

MARTHA sale. NATALIA llama por el celular.

NATALIA: No soy Martha, es su celular, pero no soy Martha, que sea la última vez que me confundes con esa perra, ¿oíste? Ya está. Tragó el anzuelo. ¿Te duele? ¿Pero estás mejor? En una hora estoy allá. Arréglate. Yo también te amo. Pinche cursi.

Regresa MARTHA.

NATALIA: Me voy porque tengo que ver al judicial que me va a ayudar a desaparecer el cuerpo.

MARTHA: Hay algo que quiero que sepas… Roberto tiene una amante.

NATALIA: ¿Sí?

MARTHA: Me di cuenta porque ya no me hacía el amor como antes… estaba como… lejano. Digo, te lo advierto por si esa puta lo buscara.

NATALIA: Yo me encargaré de que esa puta reciba lo que merece, no te preocupes…

MARTHA: Eres una gran amiga.

NATALIA: Gracias.

Deja un billete y sale.

MARTHA: Adiós.

Se sienta, agrega varias cucharadas de azúcar a su café, finalmente lo deja y sale.

MESERO: *(Llamando por celular.)* Tomasito, la pinche manflora que saludaste, ¿te acuerdas? Va saliendo… esa cabrona nos va a sacar de pobres, vete tras ella, te la llevas a la bodega… por lo menos diez millones si nos llevamos, cinco y cinco Tomasín, cinco y cinco… chingue a su madre el mínimo…

Telón

Ya no te quiero

La esencia de la gente bien es que odian la vida tal como se manifiesta en las tendencias de cooperación, en la turbulencia infantil y sobre todo en el sexo, cuyo pensamiento les produce obsesión. En una palabra, la gente bien es la gente de mente sucia.
BERTRAND RUSSELL

PERSONAJES:
Neftalí
Esperanza
Gabriela
Indigente
Dos sujetos

Es la calle, sin pudores ni adjetivos, tal como es, pudiendo ser abstracta o figurativa su representación, depende del director y su lectura. Hay, o no, una banqueta, oscuridad matizada apenas por un débil foco de alumbrado público.

Ruido de tacones que anuncia la llegada de dos mujeres: ESPERANZA y GABRIELA. Vienen platicando, absortas en un mundo diferente al de la calle, casi intrusas.

GABRIELA: ¿Y le dijiste al supervisor?
ESPERANZA: ¿Cómo crees, me daba pena?
GABRIELA: ¿O te enteraste que va a comprar casa?
ESPERANZA: ¡Ándale… eso…! Uno puede soportarle cualquier cosa a un patán si le van a dar una casa en Balcones de Santa María…
GABRIELA: ¿Le van a dar de las nuevas?
ESPERANZA: Yo creo…
GABRIELA: Entonces deja que me invite al cine, y que me hostigue a mí.
ESPERANZA: ¡Ay, Gaby!
GABRIELA: Esperancita, agua que no has de beber…
ESPERANZA: Lo juro… la próxima vez que me acose el licenciado Acuña, te hablo para que te acose a ti también.

Pausa. Ríen.

ESPERANZA: No es feo…

GABRIELA: Tampoco guapo. Pero tú ya tienes novio, Esperancita.
ESPERANZA: ¿Y? No es celoso.

Ríen. Pausa. Silencio.

GABRIELA: ¿Y cómo van?
ESPERANZA: Bien, la semana que entra vamos a escoger el refrigerador. Él quiere el de dos puertas, con fábrica de hielo. Finalmente, creo que va a hacer lo mismo que con todo, va a terminar escogiéndolo.

Pausa. Silencio.

GABRIELA: ¿Pero y tú?
ESPERANZA: ¿Yo, qué?
GABRIELA: ¿Tú qué quieres?
ESPERANZA: ¿Yo?
GABRIELA: Pues sí, tú. ¿Qué quieres?
ESPERANZA: Un refrigerador más chico, algo sencillo, no creo que el queso y la leche se quejen de no estar en un whirlpool de 4 pies.
GABRIELA: Se podría quejar el yogurt.
ESPERANZA: ¿Para qué quiero un refrigerador así de grande? De cualquier modo no sé cocinar muy bien, y todo es demasiado grande, o lujoso, o complicado, no sé por qué no escoge lo más sencillo.
GABRIELA: Es hombre, a los hombres les gusta dificultarse la vida, aunque ellos creen que eso se las va a facilitar…

Vuelven a reír. Los faros de un automóvil les golpean las sonrisas y se quedan calladas de pronto.

VOCES: Quihubo, tamalitos… acá llegó su atole…

Las muchachas los ignoran, pero ESPERANZA alcanza con un rincón de la mirada a ver a los tripulantes del auto.

ESPERANZA: Corrientes.
GABRIELA: Lástima de caritas.

ESPERANZA: ¿Los viste?

GABRIELA: Un poco… no pude evitarlo, el del volante era un cuerote. ¿No lo viste?

ESPERANZA: No.

GABRIELA: Lástima. Mañana llegas temprano, necesito que me ayudes con lo del teléfono.

ESPERANZA: Es fácil, te contestan, saludas y les hablas del producto, les sacas sus datos prometiéndoles enviarle una muestra gratis, y luego les mandas al vendedor. Fácil.

GABRIELA: Pues voy a tratar, pero a mí eso de hablar por teléfono, nomás no.

ESPERANZA: Tú nada más acuérdate de la capacitación: «el éxito es la ventana al mañana». Propóntelo y hazlo.

GABRIELA: Bueno… por como hablas se ve que sabes.

ESPERANZA: ¿Cómo crees?

GABRIELA: ¡Esperanza! Pasa de las diez, no voy a alcanzar el tren…

ESPERANZA: Pues apúrate…

GABRIELA: Buenas noches, hasta mañana.

ESPERANZA: Me saludas a tu mamá.

GABRIELA sale, ESPERANZA se queda sola. Mira su celular, lo guarda en la bolsa. Ruidos lejanos: botellas que se rompen, un perro herido por la luna, una sirena de la policía anegada de distancia. Ruido de motor. Luces que la iluminan: un auto. Saca su celular y hace una llamada, de repente la luz que emana del celular se esfuma.

ESPERANZA: ¡Mugrosa pila!

Intentará una o dos veces más hablarle a alguien, sin éxito.

ESPERANZA: ¡Dios!

Luces de faros de automóvil que la iluminan.

VOCES: ¡Te llevamos, chula! ¡Súbete! *(Camina hacia atrás, más nerviosa.)* ¡Chaparra! *(Levanta su bolso a la altura del pecho.)* ¡Ay, sí, muy modosita, pinche vieja! ¡Súbete! ¡Presta!

La muchacha los trata de ignorar, al voltear hacia el otro lado no ve las luces del camión que se acercan por el lado contrario.

ESPERANZA: ¡Suben!

Risas de los hombres.

VOCES: ¿Ahora sí te llevamos? ¡Ahora te chingas! ¡Pinche vieja apretada!

Ruido de motor que avanza, (pausa.) ruido de colisión. Se escucha un disparo, silencio y una ambulancia. Luego silencio, perros ladrando. ESPERANZA vuelve a revisar el reloj. Una mujer, indigente, pasa junto a ella, ésta la ignora y sigue su camino, ESPERANZA se tensa, sólo se relaja un poco cuando la mujer la ha rebasado. Vuelve a intentar comunicarse por el celular. La indigente regresa, la encara.

INDIGENTE: ¡No ocurre nada, no, sólo esta luz! Mientras nos recreamos hondamente en este buen candor que todo ignora, en esta aguda ingenuidad del ánimo que se pone a soñar a medio sol…

La vieja le sonríe con una boca desdentada y sucia de tiempo. Luego frunce el ceño y se va. ESPERANZA sale, el escenario queda vacío un rato, luego vuelve.

ESPERANZA: No sé, creo que cerca de la Calzada. Hacia el Agua Azul, no sé, me tuve que mover porque había un table, y unos cuates me empezaron a acosar. Ven pronto. ¿Cómo? ¿No estabas oyendo? Cerca de… bueno… Arturo… Arturo… bueno…

Sombras que pasan a su espalda, se sienta en una banca, pero luego la deja. Una de las sombras pasa de un lado a otro, la acecha con un objeto en la mano, ella no se da cuenta, la sombra se acerca, ella grita. La sombra trae una máscara.

NEFTALÍ: *(Se acerca a ella)* Mnh mnh.

ESPERANZA le entrega la bolsa. Él intenta devolverle la bolsa, ella da

un paso atrás.

NEFTALÍ: ¡Mnh Mnh! *(le alarga la bolsa)*
ESPERANZA: ¿Qué?
NEFTALÍ: *(Se despoja de la máscara, le alarga la bolsa, trae la máscara en la mano, ESPERANZA intenta tomarla)* Agarra tu bolsa. Te decía que si te gusta mi máscara.
ESPERANZA: ¿Cómo?
NEFTALÍ: ¿Qué haces aquí?
ESPERANZA: Espero el camión, ¿no sabes si pasa otro?

NEFTALÍ se le acerca.

ESPERANZA: ¿Qué?

NEFTALÍ la mira insistentemente, se acerca hasta acorralarla, alarga la mano hasta su pecho, ella aparta la vista.

NEFTALÍ: Una araña.
ESPERANZA: ¿Cómo?
NEFTALÍ: Una araña, traías una araña en la chichi. *(La mata, pausa, se tira al suelo de repente y llora, se golpea la cabeza.)* Soy un asesino, la maté, y si estaba embarazada mate a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, y a los hijos de los hijos de los hijos de sus hijos. ¡Soy un asesino múltiple!
ESPERANZA: No.
NEFTALÍ: ¡Cómo no!
ESPERANZA: A lo mejor estaba enferma, y no iba a sobrevivir, o era estéril, o era soltera.
NEFTALÍ: También… porque las arañas, con lo feas que son, dudo que se casen tan fácil. ¿O tú qué crees?
ESPERANZA: Pues sí, las arañas son feas.
NEFTALÍ: ¡Pero ésta era guapa! *(pausa)* Como tú. Tú si eres buena conmigo.
ESPERANZA: Gracias. ¿No sabes si va a pasar otro camión?
NEFTALÍ: En la tarde pasan muchos.
ESPERANZA: Pero…
NEFTALÍ: La gente debería tomar el camión en la tarde, es más fácil, hay muchos. No los entiendo, cuando ya es noche salen de bien muchas partes para encimarse y tomar camiones bien llenos, en la tarde van casi vacíos y nadie los toma. Es rara la gente. ¿Tú eres gente?

ESPERANZA: Supongo… sí.
NEFTALÍ: ¿Y por qué lo hacen?
ESPERANZA: Porque en la noche salimos de trabajar.
NEFTALÍ: Pretextos. Yo también trabajo y no ando por ahí a las carreras, todo enojado, con cara de perrillo atropellado.
ESPERANZA: ¿Sí, en qué trabajas?
NEFTALÍ: Cuido el parque, le doy de comer a los perros, levanto la basura que se cae del bote, y le digo a la gente por dónde irse cuando andan perdidos.
ESPERANZA: ¿Y dónde estamos?
NEFTALÍ: No sé.
ESPERANZA: ¿Entonces cómo le dices a la gente por dónde irse?
NEFTALÍ: Voy y le pregunto al poli del crucero.

Pausa en la que ESPERANZA trata de hacer que NEFTALÍ se olvide de ella, y termine yéndose, pero no, NEFTALÍ la mira larga y profundamente, todo lo larga y profundamente que puede observar alguien que ha pasado toda su vida en la marginalidad absoluta, intuyendo el mundo y recibiendo golpes a cada yerro.

NEFTALÍ: ¡Oso! Tonchi, tonchi, tonchi, ven, gato menso, te van a atropellar.

Sale. ESPERANZA camina tratando de irse sin que NEFTALÍ lo note. Las luces de un auto la disuaden.

VOCES: Chaparrita… ¡Acá te espera Pancho! ¡Puta!

Un par de sujetos, altos y gordos, la rodean.

Sujeto 1: Quihubo, putita…
Sujeto 2: ¡Ya, pendejo, respeta a la señorita! ¿Me das un beso, m ́hija?
Sujeto 1: ¿Nos la cogemos o qué pedo?

Se miran, sonríen.

ESPERANZA: No, señor, por favor…

Sujeto 1 la toma del brazo, mientras el 2 intenta besarla. Un estruendo y oscuro repentino. La luz abre lenta sobre NEFTALÍ.

ESPERANZA despierta y se incorpora.

NEFTALÍ: Perdón.
ESPERANZA: ¿Qué pasó?
NEFTALÍ: Te asuste con mis truenos.
ESPERANZA: ¡Qué!
NEFTALÍ: Con mis truenos, cuando ésos te estaban abrazando les aventé unos truenos, y luego…

Sale corriendo. Vuelve.

NEFTALÍ: Corrieron, y corrieron.
ESPERANZA: Me tengo que ir. Ya es tarde. ¿Y mi bolsa?

NEFTALÍ le entrega la bolsa, rota.

NEFTALÍ: Te la rompieron.

ESPERANZA busca su reloj, no lo encuentra.

ESPERANZA: Era nuevo.
NEFTALÍ: ¿Qué?
ESPERANZA: Mi reloj. *(Busca en el bolso.)* ¡Mi celular! *(Solloza.)*

NEFTALÍ: No llores. Me pones triste… no llores. No me gusta ver llorar a la gente. ¿Qué quieres? ¿Qué quieres? ¡No llores! ¡No llores! *(Voltea hacia el frente, buscando alguna solución.)* ¡Doña Lupe!

NEFTALÍ sale corriendo. ESPERANZA no puede incorporarse, por más que lo intenta. NEFTALÍ regresa un poco después con una rosa blanca. Se sienta frente a ESPERANZA y espera a que deje de

sollozar; poco a poco, se acerca y le entrega la flor.

ESPERANZA: Gracias… ahora cómo voy a regresar a mi casa… *(Solloza)*

NEFTALÍ: Te puedes quedar a dormir en la mía *(la toma de la mano, ella se resiste)*.

ESPERANZA: ¿Cómo crees?

NEFTALÍ: ¿No me quieres?

ESPERANZA: Ni siquiera te conozco.

NEFTALÍ se golpea repetidamente en la cabeza. ESPERANZA se acerca y trata de detenerlo.

ESPERANZA: No te pegues, ¡no te pegues! ¡Sí te quiero!

Pausa. NEFTALÍ duda de ESPERANZA.

NEFTALÍ: Mi mamá sí me quería, pero un día se colgó de una estrella y se fue.

ESPERANZA: ¿De una estrella?

NEFTALÍ: Ella nos gritaba mucho a mi hermano y a mí. Se enojaba y nos pegaba, porque no sabía hablar, y como no la entendíamos nos pegaba para que entendiéramos, era como hablar con los golpes. Un día mí hermano despertó, y no la encontró, y salió a buscarla, me dijo, tú espérate aquí, voy a ver adónde se fue. Siempre decía que tenía miedo de que se colgara, como mi abuelo.

Pausa.

Yo me asomo al cielo y la busco, pero el humo no deja verla. Ella sí me quería, me pegaba, pero como que se le veía en los ojos que me quería. *(Pausa, se escucha un perro a lo lejos.)* ¿Por qué los que se quieren se hacen cosas malas?

ESPERANZA: Los que se quieren no se lastiman.

NEFTALÍ: Mi mamá sí me quería… mi mamá sí me quería…

Pausa.

En la mañana vi a un muchacho que le gritaba a una muchacha, que le gritaba más feo, luego vi como a una señora ¡zas! un señor le hacía algo en la espalda, y le pateaba la panza…

ESPERANZA: Si hay amor no se deben lastimar.

NEFTALÍ intenta despejar sus dudas.

NEFTALÍ: Amor es como querer mucho.

ESPERANZA: Como mi novio y yo, por ejemplo.

NEFTALÍ: Los novios se besan…

ESPERANZA: Sí.

NEFTALÍ: Y se meten la lengua en la boca del otro.

ESPERANZA: A veces.

NEFTALÍ: En la tarde unas muchachas se besaron con la lengua, yo las vi.

ESPERANZA: Sería un muchacho y una muchacha.

NEFTALÍ: No, dos muchachas. ¿Había amor en ellas?

ESPERANZA: No sé. El amor es otra cosa.

NEFTALÍ: ¿Qué? Es que no fui a la escuela, y no me enseñaron eso. ¿Qué es?

Campanas de la iglesia cercana.

ESPERANZA: Te lo explico luego, tengo que irme.

NEFTALÍ: Vamos a dormir a mi casa, duermo en la planta de arriba, para estar cerca de las nubes y del aire, te dejo quedarte arriba, porque abajo huele feo, hay muchos borrachitos que agarran la cocina y la sala para dormir, pero arriba está limpio, y tú eres mi amiga, y me quieres, no como los novios, pero me quieres, vamos…

ESPERANZA: No…

NEFTALÍ: *(Amenaza con pegarse).* ¡No me…!

ESPERANZA: ¡Es que no te conozco!

NEFTALÍ: *(Pegándose en la cabeza)* ¡Qué menso! Me llamó Neftalí.

ESPERANZA: Yo…

NEFTALÍ: Neftalí no es nombre de niña, ¡y si eso piensas, chinga tu madre!

ESPERANZA: No pienso eso.

NEFTALÍ: Entonces no me hagas caso, ¿cómo te llamas?

ESPERANZA: Esperanza.

NEFTALÍ: ¡No! Esperanza… ¡la que espera, Esperanza, la que

espera, espera, espera, Esperanza!

ESPERANZA se molesta, luego ríe y baila con NEFTALÍ.

ESPERANZA: Neftalí es un bonito nombre.
NEFTALÍ: ¿Verdad que no es de joto?
ESPERANZA: No.
NEFTALÍ: Dicen que sí.
ESPERANZA: ¿Quiénes?

NEFTALÍ empieza a temblar, habla solo y quedo, para sí, luego se le inyectan los ojos de rabia; ESPERANZA, asustada, se incorpora, intenta correr, pero cae. NEFTALÍ cae también sobre sus rodillas, y se pega en la cabeza, en la cara, hasta sangrar.

NEFTALÍ: Me bajan los calzones… me bajan los calzones… jotito, me dicen, y me bajan los calzones, y su boca les huele feo… huelen feo… no quiero, no quiero… ¡no quiero! *(Solloza, luego, silencio.)*
ESPERANZA: ¿Cómo estás?
NEFTALÍ: Bien.

Pausa.

NEFTALÍ: ¿Te vienes a mi casa?
ESPERANZA: No, yo tengo mi casa, y mi mamá se va a preocupar si no llego.
NEFTALÍ: Háblale.
ESPERANZA: Me robaron el celular.
NEFTALÍ: Allá hay un teléfono de tarjeta.
ESPERANZA: Pero no traigo tarjeta.
NEFTALÍ: Yo tengo muchas.

Saca de sus bolsillos varias tarjetas de teléfono, usadas.

ESPERANZA: No sirven, están usadas.
NEFTALÍ: No. Si las dejas mucho tiempo en una bolsa de papel se recargan, o si les pasas un limón.
ESPERANZA: ¿Hay una caseta de policía por aquí?

NEFTALÍ: Los polis no vienen de noche, porque los mariguanos de por aquí les pegan.
ESPERANZA: ¿Cómo me voy a ir, ni siquiera tengo dinero?
NEFTALÍ: *(Saca unas monedas.)* Toma.
ESPERANZA: No.
NEFTALÍ: Tómalos, son tuyos.
ESPERANZA: No, cómo crees, a ti te hacen falta.
NEFTALÍ: No. Son tuyos.
ESPERANZA: ¿No, por qué míos?
NEFTALÍ: Porque sí.

ESPERANZA los acepta. NEFTALÍ la mira, le acaricia el pelo. Ella lo mira sorprendida.

NEFTALÍ: Es que eres bonita.
ESPERANZA: Gracias, pero no me toques.
NEFTALÍ: Los que se quieren se tocan, ¿no?
ESPERANZA: Pero tú y yo apenas nos conocimos.
NEFTALÍ: ¿Y?
ESPERANZA: No me puedes tocar.
NEFTALÍ: Pero te quiero…
ESPERANZA: Gracias, pero no me toques. Ya me voy.
NEFTALÍ: No te vayas.
ESPERANZA: Me tengo que ir.
NEFTALÍ: ¡No te vayas!
ESPERANZA: Me tengo que ir, Neftalí, es tarde, no sé qué hora es, y mi camión se va a ir.
NEFTALÍ: ¡No te vayas! Esperanza, la que espera. Te hice una canción. Mira… Esperanza la que espera, tiene una rosa blanca en el corazón.
ESPERANZA: Qué bonito… pero debo irme, Neftalí, de veras.
NEFTALÍ: Baila conmigo.
ESPERANZA: ¿Y dejas que me vaya?
NEFTALÍ: Sí.

Bailan al compás de la canción que va tarareando NEFTALÍ. De pronto, los dos ríen, quedan de frente, se miran a los ojos. Ella lo aparta, intenta correr, pero se frena al toparse con algo que el espectador no deberá ver.

ESPERANZA: ¿Y eso?
NEFTALÍ: ¿Qué?
ESPERANZA: ¿Qué es eso?

NEFTALÍ: Los malos que te querían molestar, les aventé un cohete, y corrieron, luego les aventé de pedradas y se cayeron. Baila…

ESPERANZA: No.

NEFTALÍ: Te querían hacer cosas malas. Y nadie debe hacerle cosas malas a la gente que quiero. Nadie más vuelve a matarme un gato, ni a golpear a los viejitos borrachos de mi casa, ni a tratar de agarrarte las chichis. Eran más feos que la araña.

La jala hacia sí, tararea, baila con ella, ESPERANZA cierra los ojos, se deja llevar, por miedo; él la besa suavemente en los labios.

ESPERANZA: ¡Ya! Oye, me tengo que ir… ¡me tengo que ir! ¿Hasta qué horas pasa el camión? ¡Me quiero ir!

NEFTALÍ: Abrázame, y te digo a qué horas pasa.

ESPERANZA: ¡Ya basta, Neftalí, voy a gritarle a la policía! ¡Policía!

NEFTALÍ: ¡No te van a oír! ¡No vienen! Para acá no vienen. Estamos solos. ¡Y yo te quiero, Esperanza! ¡Yo te quiero más que nadie, ni nadie te va a querer más que yo!

ESPERANZA: ¡Déjame!

NEFTALÍ la toma fuertemente de las muñecas.

NEFTALÍ: ¡Entiende, no quiero pegarte, ni apretarte, no te puedo hacer nada malo porque te quiero, pero quiero que lo entiendas! ¡Nadie te va a querer como yo! ¡Nadie te va a querer como yo! ¡Nadie te va a querer como yo! ¡Ni hombre, ni perro, ni nadie! ¡Si tú quieres que me vaya, me voy, si quieres que me aviente del puente, me aviento… lo que quieras… te quiero! ¡Nadie te va a querer como yo!

Ella se suelta de una mano, lo golpea, él la somete, la hinca a fuerza de apretarle las muñecas, ella cede, sollozos de ambos, él la suelta.

NEFTALÍ: Nada más quiero un abrazo.

Pausa en la que la realidad se detiene. NEFTALÍ le toma la mano, se la acaricia.

ESPERANZA: Ven…

Se acerca, le abre los brazos, luego lo toma de los testículos.

ESPERANZA: ¿Hasta qué horas pasa el camión?
NEFTALÍ: ¡Hasta las once, hasta las once, hasta las once!

ESPERANZA lo suelta, NEFTALÍ cae, la muchacha recoge su bolso, NEFTALÍ se levanta…

NEFTALÍ: Yo te quiero, yo te quiero…
ESPERANZA: ¡Déjame!
NEFTALÍ: ¡Te quiero!

ESPERANZA saca algo de su bolso, son unas tijeras, con las que lo ataca repetidas veces… NEFTALÍ la abraza, sonríe un poco, luego se suelta, sonriendo. Mira la sangre que sale de su estómago. ESPERANZA arroja las tijeras, se quiere acercar a NEFTALÍ, retrocede, y luego corre.

NEFTALÍ: ¡Ya no te quiero! ¡Oíste! ¡Ya no te quieroooooo!

NEFTALÍ cae junto a la rosa blanca, ahí agonizará hasta la madrugada. La calle, sin pudores ni adjetivos, tal como es, pudiendo ser abstracta o figurativa su representación, envuelve poco a poco y sirve de mortaja al muchacho.

Índice de contenido

Café para intelectuales
- Las palabras del necio
- Café para intelectuales
- Inseguridad
- Al desnudo
- Chingue a su madre el mínimo
- Ya no te quiero